



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura

**Informe Mundial de las Naciones Unidas sobre
el Desarrollo de los Recursos Hídricos 2019**

No dejar a nadie atrás

Cifras y datos



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura



Programa
Mundial de
Evaluación de los
Recursos Hídricos



Objetivos de
Desarrollo
Sostenible

Disponibilidad y demanda de agua

La Figura 1 proporciona una visión global de los países que experimentan diferentes niveles de estrés hídrico (la proporción total de agua dulce extraída anualmente por todos los sectores principales, incluidas las necesidades ambientales de agua, respecto a la cantidad total de recursos renovables de agua dulce, expresada como porcentaje).

Más de 2.000 millones de personas viven en países que experimentan altos niveles de estrés hídrico. Estimaciones recientes muestran que 31 países sufren un estrés hídrico de entre el 25% (considerado como el umbral mínimo de estrés hídrico) y el 70%. Otros 22 países están por encima del 70%, y por lo tanto en condiciones de estrés hídrico grave (ONU, 2018a).¹

El creciente estrés hídrico indica un uso sustancial de los recursos hídricos, con mayores impactos en la sostenibilidad del recurso y un potencial creciente de conflictos entre los usuarios.

Se ha estimado que aproximadamente 4.000 millones de personas, casi dos terceras partes de la población mundial, padecen una grave escasez de agua durante al menos un mes al año (Mekonnen y Hoekstra, 2016).

El uso del agua ha ido aumentando en todo el mundo al ritmo de un 1% al año desde la década de los 80 del siglo pasado (AQUASTAT, n.d.). Se espera que la demanda mundial de agua siga aumentando a un ritmo parecido hasta 2050, lo que supone un incremento del 20 al 30% por encima del nivel actual de uso del agua (Burek et al., 2016). Este aumento constante ha sido debido principalmente a la demanda creciente en los países en desarrollo y las economías emergentes. Sin embargo, el uso de agua per cápita en la mayor parte de dichos países sigue estando muy por debajo del uso de agua en los países desarrollados. Simplemente se están poniendo al día.

La agricultura (incluyendo el riego, la ganadería y la acuicultura) es, con mucho, el mayor consumidor de agua, ya que representa el 69% de las extracciones anuales de agua a nivel mundial. La industria (incluida la producción de energía) representa el 19%, y las familias el 12% (AQUASTAT, n.d.).

Si bien las proyecciones específicas pueden variar un poco, es probable que la parte correspondiente a la agricultura en el uso total del agua disminuya en comparación con otros sectores, pero seguirá siendo el mayor usuario en general en las próximas décadas, tanto en lo que a extracción de agua como al consumo de la misma se refiere².

Aproximadamente el 80% de las tierras cultivables de todo el mundo son de secano, y el 60% de los alimentos del mundo se producen en tierras de secano. Estudios en diferentes partes del mundo muestran que el riego suplementario de los terrenos agrícolas de secano duplica o incluso triplica el rendimiento por hectárea para cultivos de secano como el trigo, el sorgo y el maíz (Oweis y Hachum, 2003; Rockström et al., 2007; HLPE, 2015).

El acceso a los recursos hídricos a menudo está relacionado con la tenencia de la tierra, especialmente en entornos rurales. Menos del 20% de los propietarios de tierras del mundo son mujeres. En el norte de África y el Asia occidental representan menos del 5% (FAO/FIDA/PMA, 2012).

Calidad del agua

En todo el mundo, más del 80% de todas las aguas residuales vuelven al medio ambiente sin ser tratadas (WWAP, 2017).

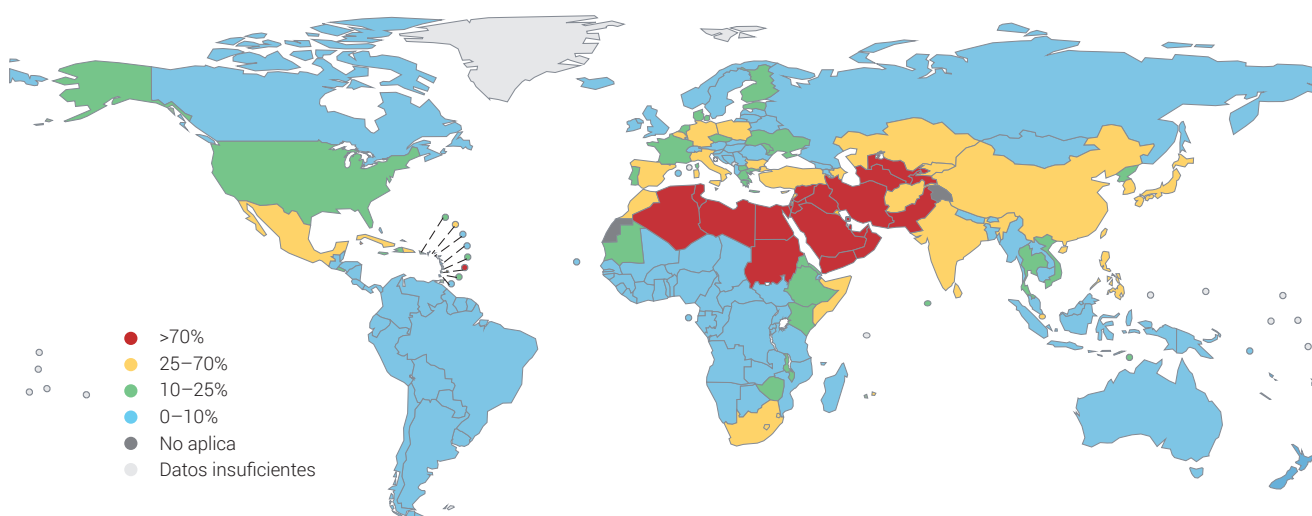
Varias enfermedades relacionadas con el agua, como el cólera y la esquistosomiasis, siguen estando generalizadas en muchos países en desarrollo, donde solo una fracción muy pequeña (en algunos casos menos del 5%) de las aguas residuales domésticas y urbanas se tratan antes de verterse en el medio ambiente (WWAP, 2017).

Las cargas de nutrientes siguen siendo una de las formas más frecuentes de contaminación del agua, y la mayoría de las emisiones de nutrientes provienen de la agricultura. “Sin embargo, se prevé que las ciudades de rápido crecimiento en los países en desarrollo se convertirán en fuentes importantes de emisiones de nutrientes” (PBL Netherlands Environmental Assessment Agency, 2018. pág. 42), especialmente allí donde un número cada vez mayor de hogares carece de sistemas adecuados de tratamiento de aguas residuales.

¹ Para todas las fuentes citadas en este documento, consulte el informe completo, disponible en: www.unesco.org/water/wwap.

² **Extracción de agua:** Volumen de agua que se retira de una fuente; por definición, las extracciones siempre son iguales o mayores al consumo. **Consumo de agua:** El volumen extraído que no se devuelve a la fuente (es decir, que se evapora o transporta a otro lugar), y por definición ya no se encuentra disponible para otros usos a nivel local.

FIGURA 1 Nivel de estrés hídrico físico



Fuente: ONU (2018a, pág. 72, basado en datos de AQUASTAT). © 2018 Naciones Unidas. Vuelto a imprimir con permiso de las Naciones Unidas.³

Inundaciones y sequías

En la mayoría de los casos, las áreas secas tenderán a ser más secas y las áreas húmedas a ser más húmedas, de modo que probablemente el cambio climático acentuará el estrés hídrico en las áreas que ya se ven más afectadas.

Alrededor del 90% de todos los desastres naturales están relacionados con el agua. Durante el período 1995-2015, las inundaciones representaron el 43% de todos los desastres naturales documentados, y afectaron a 2.300 millones de personas, mataron a 157.000 más y causaron daños por valor de 662.000 millones de dólares (CRED/UNISDR, 2015).

Las sequías representaron el 5% de los desastres naturales, afectando a 1.100 millones de personas, matando a 22.000 más y causando daños por valor de 100.000 millones de dólares durante el mismo período de 20 años (CRED/UNISDR, 2015).

Un promedio de 25,3 millones de personas son desplazadas cada año por desastres repentinos (IDMC, 2018). Si bien las cifras pueden variar mucho de un año a otro según la incidencia y magnitud de los desastres, el riesgo general de ser desplazados por desastres se ha duplicado desde la década de 1970, debido principalmente al crecimiento demográfico y a la mayor exposición y vulnerabilidad a los peligros naturales, una tendencia que es probable que continúe debido a los efectos adversos del cambio climático.

Estas cifras no incluyen a las personas que se trasladan debido a eventos y factores estresantes de evolución lenta (como sequía crónica, aumento del nivel del mar, desertificación o pérdida de ecosistemas, entre otros), ya que a menudo los factores que determinan dichos desplazamiento son complejos.

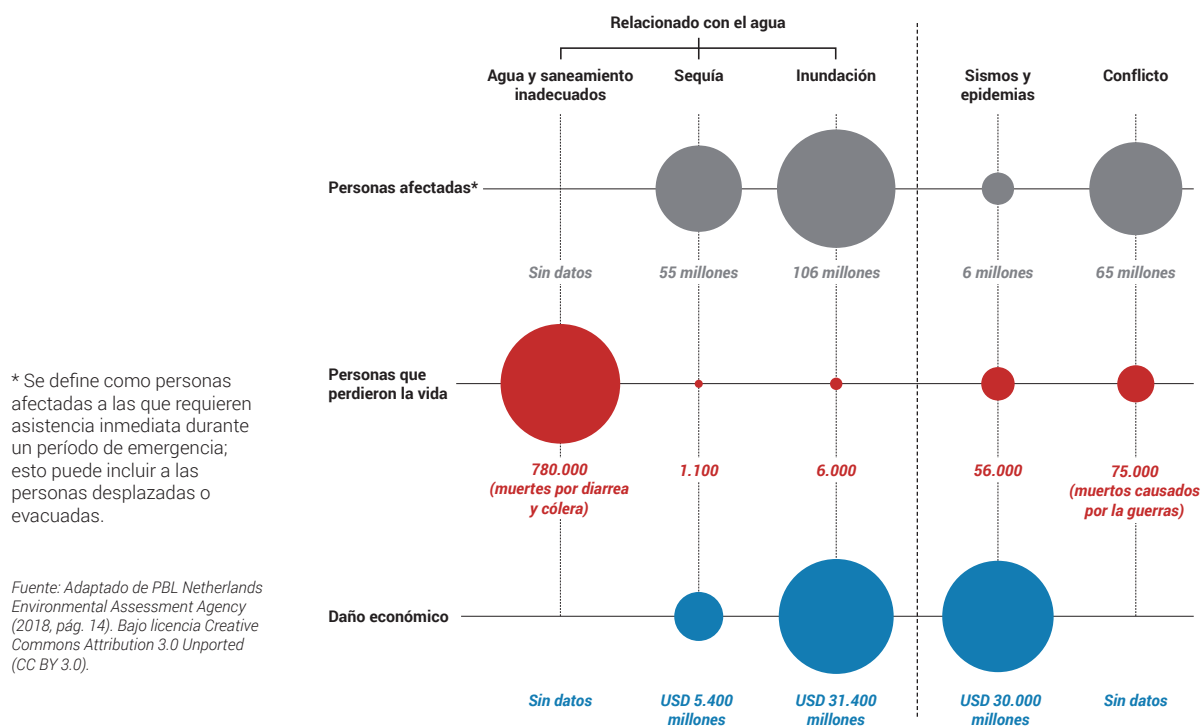
Existe una creciente evidencia de que el agotamiento de los recursos naturales, como el agua, debido a una combinación de uso excesivo, degradación ambiental y cambio climático, puede ser un importante factor determinante de las migraciones (FAO/GWP/Oregon State University, 2018).

Se preve que el cambio climático aumente la frecuencia y la magnitud de los fenómenos meteorológicos extremos.

Sin embargo, tanto en términos del número de personas afectadas como (especialmente) del número de muertos, los impactos de las inundaciones, las sequías y los conflictos son ampliamente superados por el número de afectados o muertos debido a servicios inadecuados de agua potable y saneamiento (Figura 2).

³ Este trabajo no es una traducción oficial, de la que el editor se asume la plena responsabilidad.

FIGURA 2 Impacto medio anual de servicios de agua potable y saneamiento inadecuados⁴, desastres relacionados con el agua, epidemias y terremotos y conflictos



Las presas y embalses a pequeña escala, locales y adecuados para sus fines pueden contribuir a la seguridad hídrica y a la protección contra las inundaciones, así como a proporcionar energía renovable para las poblaciones locales.

Servicios de abastecimiento de agua y saneamiento

Ha habido avances durante la fase de implementación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). En 2015, 181 países habían alcanzado una cobertura superior al 75% con al menos servicios básicos de agua potable, y la población mundial que utilizaba al menos un servicio básico de agua potable aumentó del 81 al 89% entre 2000 y 2015. Sin embargo, aproximadamente tres de cada diez personas (2.100 millones de personas, el 29% de la población mundial) no utilizaban un servicio de agua potable administrado de forma segura⁵, en 2015, y 844 millones de personas todavía carecían incluso de un servicio básico de agua potable⁶ (Figura 3).

La cobertura de servicios hídricos administrados de forma segura varía considerablemente según las regiones (desde el 24% solamente en el África Subsahariana hasta el 94% en Europa y América del Norte), los quintiles de riqueza y las regiones subnacionales. De todas las personas que utilizaban servicios de agua potable administrados de forma segura, solo aproximadamente una de cada tres (1.900 millones) vivía en áreas rurales (OMS/UNICEF, 2017a).

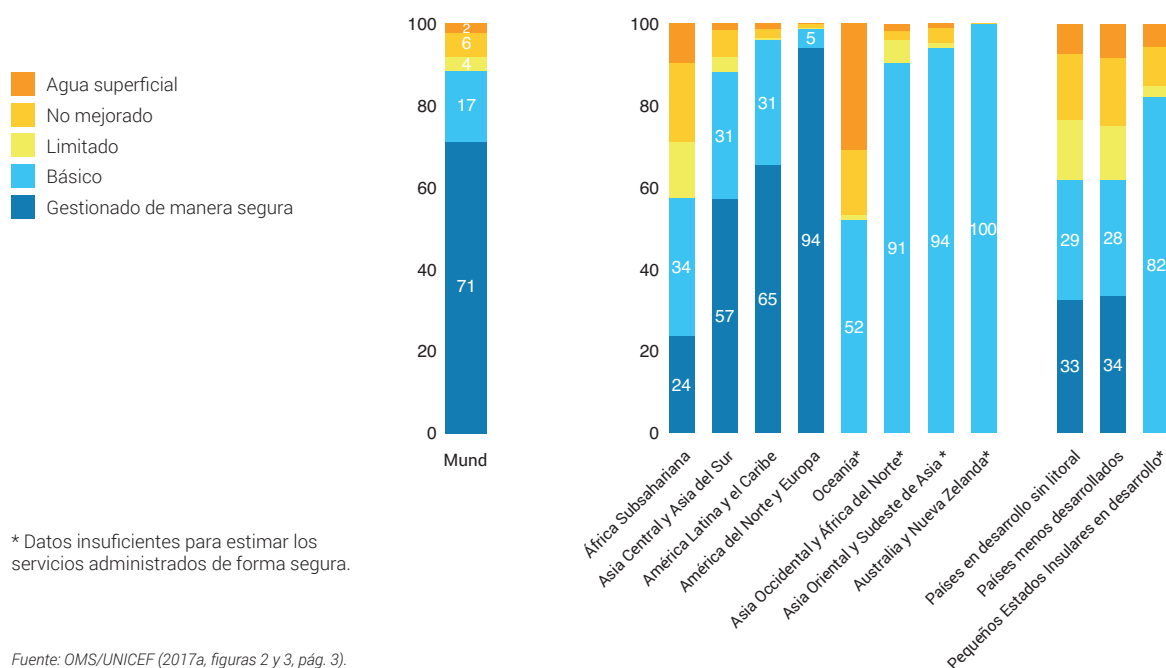
Entre los países que tenían una cobertura inferior al 95% en 2015, solo uno de cada cinco está en vías de alcanzar servicios hídricos básicos universales para 2030 (ONU, 2018a).

⁴ En 2015, un número estimado de 2.100 millones de personas carecían de acceso a los servicios de agua potable gestionados de forma segura, y 4.500 millones carecían de acceso a servicios de saneamiento gestionados de forma segura (OMS/UNICEF, 2017a). Sin embargo, no disponemos de datos que estimen qué porcentaje de esas personas se vieron “afectadas”, ni a qué daño económico general equivaldría.

⁵ Agua potable de una fuente de agua mejorada ubicada en el edificio, disponible cuando se la necesita y libre de contaminación fecal y química prioritaria (las fuentes “mejoradas” son: agua entubada, pozos perforados o entubados, pozos excavados cubiertos, fuentes protegidas, agua de lluvia y agua envasada o transportada).

⁶ Agua potable de una fuente mejorada, siempre que el tiempo de recolección no supere los 30 minutos ida y vuelta, incluyendo el tiempo haciendo cola.

FIGURA 3 Cobertura mundial y regional de agua potable, 2015 (%)



También se han logrado avances en la cobertura de saneamiento durante la fase de implementación de los ODM. Para 2015, 154 países habían alcanzado una cobertura de más del 75% al menos para los servicios de saneamiento básicos. La población mundial que utiliza al menos servicios de saneamiento básicos aumentó del 59 al 68% entre 2000 y 2015.

En 2015, solo 2.900 millones de personas (el 39% de la población mundial) en todo el mundo utilizaban servicios de saneamiento administrados de forma segura⁷ (Figura 4). Dos de cada cinco de esas personas (1.200 millones) vivían en áreas rurales. Otros 2.100 millones tenían acceso a servicios de saneamiento “básicos”.⁸ Los 2.300 millones restantes (una de cada tres personas) carecían incluso de servicios básicos de saneamiento, y de ellos 892 millones de personas aún practicaban la defecación al aire libre (OMS/UNICEF, 2017a).

Entre los países con una cobertura de menos del 95% en 2015, solo uno de cada diez está en vías de alcanzar el saneamiento básico universal para 2030 (ONU, 2018a).

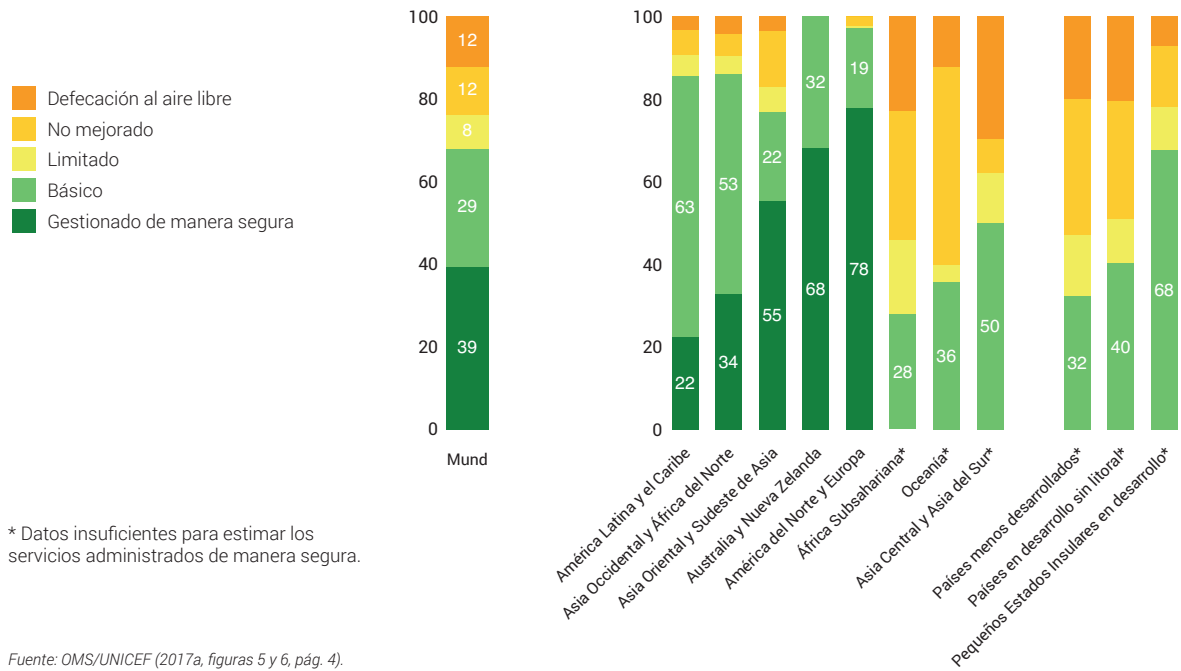
Los resultados del estudio de Análisis y Evaluación Global del Saneamiento y el Agua Potable (GLASS) 2017 (OMS, 2017b) sugieren que la insuficiencia de recursos económicos es una limitación importante para lograr mayores niveles de inversión en la mayoría de los países. Pese a que los presupuestos gubernamentales para el suministro de agua, saneamiento e higiene (WASH) están aumentando a una tasa media anual del 4,9%, más del 80% de los países monitoreados afirman que no cuentan con financiamiento suficiente para alcanzar sus objetivos nacionales en cuanto a agua potable, saneamiento y calidad del agua en las áreas urbanas, mientras que esta proporción aumenta hasta el 90% en lo que se refiere a las áreas rurales.

Un estudio llevado a cabo por Hutton y Varughese (2016) concluye que los niveles actuales de financiamiento destinados a los servicios WASH están principalmente por debajo de los costes de capital necesarios para cubrir los servicios básicos de WASH para 2030 (ver Figura 5). Además, dichas necesidades son muy inferiores a las inversiones necesarias para conseguir unos servicios WASH seguros (metas 6.1 y 6.2 de los ODS). Para ese fin sería necesario triplicar los actuales niveles anuales de inversión (hasta 114.000 millones de dólares). Las necesidades de recursos estimadas no incluyen los costes de explotación y mantenimiento, y por tanto las necesidades reales de financiamiento son incluso mayores.

⁷ El uso de instalaciones mejoradas no compartidas con otros hogares y donde las heces se eliminan de manera segura in situ o se transportan y tratan fuera del área (instalaciones “mejoradas” son la de descarga/sifón con conexión a sistemas de alcantarillado, fosas sépticas o letrinas de pozo; letrinas de pozo ventiladas mejoradas, sanitarios de compostaje o letrinas de pozo con losa).

⁸ Uso de instalaciones mejoradas no compartidas con otros hogares.

FIGURA 4 Cobertura de saneamiento mundial y regional, 2015 (%)



El apoyo de la comunidad internacional de donantes seguirá siendo crucial en el mundo en desarrollo, pero no puede ser la principal fuente de financiamiento. La parte de la ayuda oficial al desarrollo (AOD) relacionada con WASH se ha estabilizado alrededor del 5% del total de los compromisos de la AOD en los últimos años y es poco probable que aumente de forma drástica en el futuro (ONU, 2018a). Les corresponderá a los gobiernos nacionales aumentar drásticamente las cantidades de fondos públicos disponibles para la expansión de los servicios WASH.

Aumento demográfico y asentamientos

La población mundial alcanzó los 7.600 millones de personas en junio de 2017 y se espera que llegue a 9.800 millones en 2050 (UNDESA, 2017a).

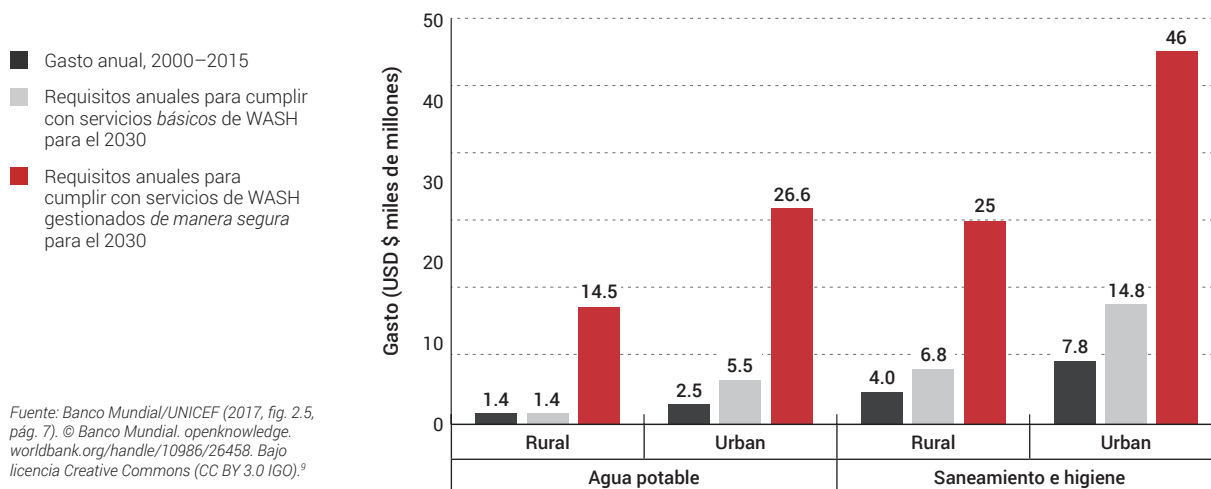
África y Asia representan casi todo el crecimiento actual de la población, aunque se espera que África sea el principal contribuyente a partir de 2050 (UNDESA, 2017a).

Más de la mitad (el 54%) de la población mundial vive actualmente en las ciudades. Se espera que la proporción de la población urbana respecto a la rural aumente hasta dos tercios (el 66,4%) para 2050 (UNICEF, 2017).

En 2015, dos de cada cinco personas en las áreas rurales tenían acceso al suministro de agua entubada (una forma de suministro “mejorado”, pero no necesariamente un suministro “administrado de forma segura”), mientras que cuatro de cada cinco personas en las áreas urbanas tenían suministro entubado. Las conexiones al alcantarillado predominan en las áreas urbanas, donde las utiliza el 63% de la población, frente al 9% solamente en las áreas rurales (OMS/UNICEF, 2017a).

Sin embargo, la proporción de hogares urbanos con acceso a servicios de suministro de agua y saneamiento mejorados disminuye de forma sustancial al ajustarla según indicadores adicionales relacionados con el agua (cantidad, tiempo y costo) y el saneamiento (distancia, limpieza, lavado de manos y seguridad) (ONU-Habitat, 2006).

FIGURA 5 Recursos adicionales necesarios para cumplir los objetivos de unos servicios WASH básicos y administrados de forma segura



Aunque la proporción global de la población urbana que vivía en barrios marginales en el mundo disminuyó, pasando del 28% de 2000 al 23% en 2014, en valor absoluto el número de residentes urbanos que vivían en barrios marginales aumentó, de 792 millones a un número estimado de 880 millones en el mismo período. En los Países Menos Avanzados (PMA), casi dos tercios de los habitantes urbanos (el 62%) viven en barrios marginales (Figura 6). Los barrios marginales siguen siendo los más generalizados en el África Subsahariana (ONU, 2017).

El agua entubada es el método menos costoso para transportar agua. Sin embargo, con demasiada frecuencia no está al alcance de los pobres, lo que agrava la desigualdad, especialmente en los barrios marginales urbanos y en las áreas remotas y rurales.

La gente que vive en asentamientos informales tiene que pagar un precio mucho más alto por el agua, a menudo 10 o 20 veces el coste que sus vecinos más ricos (PNUD, 2006). Los pobres acaban pagando caro lo que los ricos consiguen casi gratis.

El número de personas sin acceso a la electricidad disminuyó de 1.700 millones en 2000 a 1.100 millones en 2016 (AIE, 2017). De los que tienen acceso a la electricidad en todo el mundo desde 2010, la gran mayoría (el 80%) viven en asentamientos urbanos (UNSD, n.d.).

Pobreza, salud y nutrición

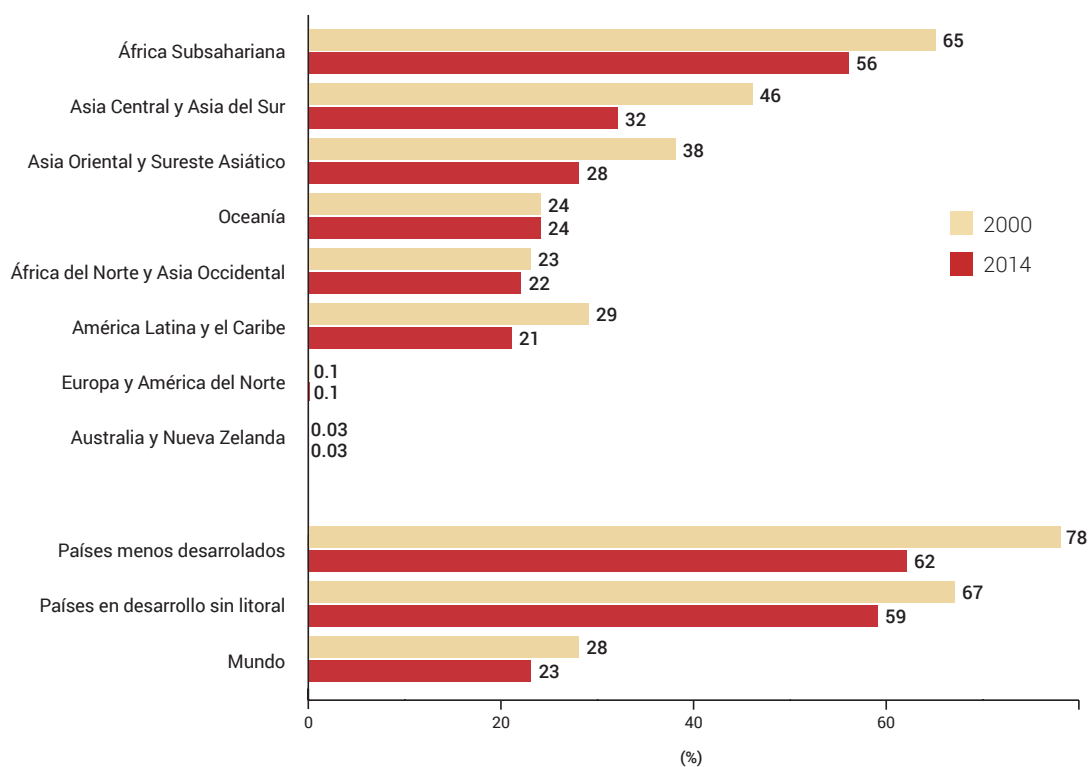
El número absoluto de personas que viven en la pobreza extrema (1,90 dólares por día) se redujo de 1.850 millones en 1990 a 760 millones en 2013. El África Subsahariana es la única región que registró un aumento del número absoluto de personas en pobreza extrema entre 1990 y 2013, pese a que la proporción general de personas en pobreza extrema en la región disminuyó del 54% al 41% durante ese período (Banco Mundial, n.d.).

La pobreza no se limita de ninguna manera a los países en desarrollo. Se estima que 30 millones de niños – uno de cada ocho – que viven en los países más ricos del mundo están creciendo en la pobreza (UNICEF, 2014).

2.000 millones de personas viven ahora en países donde los resultados del desarrollo se ven afectados por la fragilidad, los conflictos y la violencia. En 2030, el 46% de los pobres del mundo podrían vivir en situaciones frágiles y afectadas por conflictos (Banco Mundial, n.d.).

⁹ Esta traducción no ha sido efectuada por ninguna institución miembro del Grupo Banco Mundial y no debe ser considerada como una traducción oficial del Grupo Banco Mundial. Ninguna institución miembro del Grupo Banco Mundial será responsable de ningún contenido o error en esta traducción.

FIGURA 6 Proporción de la población urbana que vivía en barrios marginales, 2000 y 2014



Fuente: ONU (2017, pág. 40). © 2017 Naciones Unidas. Vuelto a imprimir con permiso de las Naciones Unidas.¹⁰

Aproximadamente tres cuartas partes (el 74%) de las personas que viven en condiciones de pobreza extrema en áreas rurales (FAO, 2017b) y la gran mayoría de los pobres rurales son, de hecho, pequeños propietarios que sufren a su vez de inseguridad alimentaria y malnutrición.

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS; 2017a), se necesitan aproximadamente 50 litros de agua por persona y día para garantizar que queden cubiertas las necesidades más básicas y mantener a la vez un bajo nivel de riesgo para la salud pública.

Casi la mitad de las personas que beben agua de fuentes no protegidas viven en el África Subsahariana (OMS/UNICEF, 2017a).

Las enfermedades transmitidas por el agua siguen constituyendo una carga de morbilidad significativa entre los grupos vulnerables y desfavorecidos del mundo entero, especialmente entre las economías de bajos ingresos, en que el 4% de la población (estimado en unos 25,5 millones de personas, 1 de cada 25) padecieron diarrea en 2015, y entre ellas el 60% eran niños de menos de cinco años (OMS, 2016b).

El número de personas con desnutrición crónica en el planeta aumentó de los 777 millones de 2015 a 815 millones en 2016. Se han observado empeoramientos en la seguridad alimentaria en particular en situaciones de conflicto, especialmente en combinación con sequías o inundaciones. La situación ha empeorado en determinadas zonas del África Subsahariana, el Sureste Asiático y el Asia Occidental (FAO/FIDA/UNICEF/PMA/OMS, 2017).

A nivel mundial, 155 millones de niños menores de cinco años sufren un retraso en el crecimiento (FAO/FIDA/UNICEF/PMA/OMS, 2017). La falta de acceso a WASH contribuye a la desnutrición debido a la transmisión de patógenos, mientras que las infecciones inhiben la absorción de alimentos (Banco Mundial, 2017a). Estos factores están relacionados con el retraso en el crecimiento en los niños (ONU, 2018a).

¹⁰ Este trabajo no es una traducción oficial, por la que el editor se asume toda la responsabilidad.

Se ha estimado que, para acabar con el hambre para 2030, será necesario invertir 265.000 millones de dólares al año en agricultura entre 2016 y 2030 a nivel mundial, de los cuales 41.000 millones de dólares deberían destinarse a protección social para llegar a los más pobres en las áreas rurales, y 198.000 millones de dólares a inversiones a favor de los pobres en sistemas de sustento productivos e inclusivos, incluyendo los relacionados con el agua (FAO/FIDA/PMA, 2015b).

La cobertura de instalaciones básicas para lavarse las manos con agua y jabón varió (como media regional) del 15% del África Subsahariana al 76% del Asia Occidental y el norte de África. Sin embargo, los datos disponibles para 2015 (que representaban solamente el 30% de la población mundial) eran insuficientes para elaborar una estimación mundial o estimaciones para otras regiones de los ODS (OMS/UNICEF, 2017a).

Hay evidencias de estudios tanto a nivel mundial (Whittington et al., 2012; Hutton, 2012a) como por país (Hutton et al., 2014) que demuestran por lo general altos rendimientos del gasto en WASH, por ejemplo, con una relación media global beneficios-costos del 5,5 para el saneamiento mejorado y del 2 para el agua potable mejorada, una vez incluidos los beneficios adicionales (por ejemplo, salud y educación).

Factores determinantes de desigualdad, discriminación y vulnerabilidad

Las desigualdades de género en el acceso al agua son grandes y persistentes en muchos países. Según el Índice de Desarrollo Humano (IDH), las mujeres en todo el mundo tienen un valor de IDH inferior, como media, en comparación con los hombres (hasta el 20% en el sur de Asia), lo que sugiere el impacto generalizado de las desigualdades que afectan a las mujeres (PNUD, 2016).

Tres cuartas partes de los hogares sin acceso al agua potable en sus instalaciones les confieren a las mujeres y niñas la responsabilidad principal de recolectarla (UNICEF, 2016). Si bien las rutinas ligadas a la recolección de agua varían en diferentes partes del mundo en cuanto a frecuencia, un estudio del tiempo y la pobreza de agua en 25 países del África Subsahariana estimó que las mujeres pasan por lo menos 16 millones de horas al día acarreado agua, mientras que los hombres pasan 6 millones de horas y los niños 4 millones de horas en la misma tarea (OMS/UNICEF, 2012).

La gestión de la salud menstrual (MHM) rara vez se tiene en cuenta en un contexto de saneamiento tradicional, y como resultado de ello, las necesidades de salud reproductiva y sexual de las mujeres no son atendidas plenamente en muchos países, con consecuencias directas en el bienestar de las mujeres y las niñas.

Aproximadamente el 38% de las estructuras sanitarias en 54 países carecen de acceso a fuentes básicas de agua, y alrededor del 20% no tienen acceso a infraestructura de saneamiento primaria (OMS/UNICEF, 2015a).

“Mejorar las instalaciones de agua, saneamiento e higiene en los centros educativos puede tener efectos positivos significativos en los resultados de salud y educación. Las instalaciones mejoradas, junto con la educación en higiene, también pueden reducir el absentismo y aumentar la demanda de educación, en particular entre las adolescentes, que podrían abandonar los estudios debido a la falta de servicios higiénicos solo para mujeres.” (UNESCO, 2016, pág. 308).

La alfabetización puede ser un importante catalizador para erradicar la pobreza y mejorar la higiene y la salud familiar. Cincuenta años atrás, casi una cuarta parte de los jóvenes no sabían leer ni escribir, frente a menos del 10% en 2016. Sin embargo, 750 millones de adultos – de los que dos terceras partes son mujeres – siguen siendo analfabetos (UNESCO, 2017b).

Las personas con discapacidades pueden enfrentarse a menudo a dificultades para llegar a los puntos de acceso al agua y a las instalaciones de saneamiento, que muchas veces no han sido diseñadas teniendo en cuenta sus necesidades especiales. Alrededor de 1.000 millones de personas (el 15% de la población mundial) padece alguna forma de discapacidad (OMS, 2015). La prevalencia mundial es mayor entre las mujeres que entre los hombres, el 19% frente al 12% respectivamente. En los países de renta media y baja, se estima que las mujeres representan hasta las tres cuartas partes de las personas con discapacidades (ONU Mujeres, 2017).

Los pueblos indígenas suman unos 370 millones y representan aproximadamente el 5% de la población mundial. Están sobrerrepresentados entre los pobres (el 15% del total y una tercera parte de los 900 millones de la población rural extremadamente pobre de todo el mundo),¹¹ los analfabetos y los desempleados. Incluso en los países desarrollados, los pueblos indígenas permanecen rezagados con respecto a la población no indígena en términos de la mayoría de los indicadores de bienestar, incluido el acceso al suministro de agua y a los servicios de saneamiento.

Los migrantes pueden enfrentar dificultades y retos excepcionales para acceder a un suministro de agua y unos servicios de saneamiento seguros y fiables en las áreas de tránsito y destino.

Lejos de casa, los refugiados y las personas desplazadas internas (PDI) se encuentran entre los grupos más vulnerables y desfavorecidos, que a menudo se enfrentan a barreras para acceder a los servicios básicos de abastecimiento de agua y saneamiento. Para finales del año 2017, un número de personas sin precedentes, 68,5 millones en todo el mundo, se vieron forzadas a desplazarse de sus hogares como consecuencia de conflictos, persecuciones o violaciones de los derechos humanos (ACNUR, 2018a).

De los desplazados debido a conflictos armados o persecuciones, 40 millones son reconocidos como desplazados internos, desplazados forzosos dentro de su propio país, mientras que 25,4 millones son refugiados, que huyeron cruzando una frontera internacional, y 3,1 millones son solicitantes de asilo a la espera de que se decida su estatus de refugiados (ACNUR, 2018a). Además, también se estima que hay más de 10 millones de personas apátridas a las que se negó una nacionalidad y el cumplimiento de los derechos básicos, como agua, saneamiento, educación, sanidad, empleo y libertad de movimiento. Durante 2017, 16,2 millones de personas fueron desplazadas debido a conflictos (ACNUR, 2018a). Esta cifra incluía a 11,8 millones de personas desplazadas dentro de las fronteras de sus propios países (IDMC, 2018) y 2,9 millones de nuevos refugiados y solicitantes de asilo (ACNUR, 2018a).

Perspectivas regionales

La región árabe

La región árabe es la región con mayor escasez de agua en el mundo. Los recursos hídricos renovables totales se sitúan en solo 736 m³ por persona y año (AQUASTAT, n.d.). La escasez de agua seguirá aumentando debido al crecimiento demográfico y al cambio climático. Estas tendencias han contribuido a aumentar el agotamiento de las aguas subterráneas, a la pérdida de terrenos cultivables para la producción agrícola y al desplazamiento de las personas cuando los recursos hídricos son insuficientes para la salud, el bienestar y el sustento.

En toda la región árabe, unos 51 millones de personas (el 9% de la población total) carecían del servicio básico de agua potable en 2015, de los cuales el 73% vivía en áreas rurales (OMS/UNICEF, 2018b).

También persisten altos niveles de desplazamiento interno debido a conflictos y violencia en los PMA de la región árabe, a saber: Somalia, Sudán, y Yemen. Sudán alberga el mayor número de desplazados internos entre los PMA árabes, con más de 3,3 millones a finales de 2016 (UNESCWA/OIM, 2017).

Los desastres naturales relacionados con el impacto del cambio climático provocaron el desplazamiento de más de 240.000 personas en la región árabe en 2016, la mayoría de las cuales en los PMA árabes (el 98%): 123.000 en Sudán, 70.000 en Somalia y 36.000 en Yemen (UNESCWA/OIM, 2017). Esto significa que hay que prestar especial atención a mejorar la capacidad de recuperación de este grupo de personas desplazadas, para garantizar que no dejar a nadie atrás con respecto a los servicios WASH.

Asia y el Pacífico

En 2016, 29 de los 48 países de la región fueron calificados como inseguros por el agua, debido a la escasa disponibilidad de agua y la extracción insostenible de aguas subterráneas (ADB, 2016). El aumento de la demanda de riego para la agricultura ha llevado a un grave estrés de las aguas subterráneas en algunas áreas, especialmente en dos de las principales cuencas de alimentos de Asia: el Llanura del norte de China y el Noroeste de la India (Shah, 2005).

¹¹ Aunque estas cifras se citan con frecuencia en varios informes recientes de las agencias de las Naciones Unidas (entre otros), incluida la OIT (2017b) tal como mencionamos en este informe, estas estimaciones están basadas en informes publicados a partir de 2003 (por. ej., Banco Mundial, 2003).

Los altos niveles de contaminación del agua empeoran la situación en cuanto a disponibilidad de agua potable, a causa de las alarmantes tasas de aguas residuales vertidas en masas de aguas superficiales (del 80 al 90% en la región de Asia y el Pacífico) y los altos niveles de contaminación química en el agua de escorrentía en algunas zonas (UNESCAP, 2010).

A pesar del progreso que se observa en cuanto al acceso al agua potable, uno de cada diez habitantes de las áreas rurales y el 30% de la población que vive en países en desarrollo sin acceso al mar no tenían acceso a la misma en 2015 (OCDE, n.d.). Ese mismo año, 1.500 millones de personas carecían de acceso a instalaciones de saneamiento mejoradas (UNESCAP, 2017).

Si bien el 89% de la población de las áreas rurales del Este y el Sureste Asiático tiene acceso a servicios hídrico gestionados de forma segura, en el Asia central y del sur esta proporción se reduce al 61% (OMS/UNICEF, n.d.). Los progresos se están estancando en el norte de Asia, Asia central y en el Pacífico, y en los PMA (UNESCAP, 2016).

Se observan disparidades similares en toda la región en cuanto al saneamiento.

En Asia y el Pacífico, la región más propensa a los desastres de todo el mundo, las catástrofes naturales son cada vez más frecuentes e intensas, y el riesgo de desastres está superando la capacidad de recuperación (UNESCAP, 2018).

Con más del 50% de los habitantes de las zonas urbanas viviendo en zonas costeras bajas, estas ciudades y pueblos de Asia y el Pacífico son especialmente vulnerables al cambio climático y a los desastres naturales.

Europa y América del Norte

En 2015, entre los que se habían “quedado atrás” en la región había 57 millones de personas que no contaban con agua corriente en casa, y 21 millones de personas que aún carecían de acceso a los servicios básicos de agua potable. Además, 36 millones de personas carecían de acceso al saneamiento básico y utilizaban saneamiento inseguro, compartido o insostenible. El acceso a servicios de saneamiento gestionados de forma segura sigue siendo un reto en muchos países, especialmente en las zonas rurales (OMS/UNICEF, n.d.).

Si bien la situación es especialmente grave para gran parte de la población de Europa oriental, el Cáucaso y Asia central, muchos ciudadanos de Europa occidental y central, así como de América del Norte, también sufren de falta de acceso o de acceso desigual a los servicios de agua y saneamiento.

América Latina y el Caribe

En 2015, el 65% de la población de América Latina y el Caribe tenía acceso a servicios hídricos gestionados de forma segura, pero solo el 22% a servicios de saneamiento gestionados de forma segura. Ese mismo año, el 96% utilizaba como mínimo un servicio de agua básico, y el 86% como mínimo un servicio de saneamiento básico (OMS/UNICEF, 2017a).

En los países de la región, los niveles de cobertura o suministro de agua y servicios de saneamiento son significativamente más bajos en las zonas rurales que en las áreas urbanas. En cuanto al acceso como mínimo a un servicio básico la diferencia entre las zonas urbanas y rurales es del 13% para el suministro de agua y del 22% para los servicios de saneamiento (OMS/UNICEF, 2017a).

África Subsahariana

La escasez de agua periódica y crónica representa un gran desafío en el camino de África hacia el desarrollo. La agricultura aporta el 15% del producto interior bruto (PIB) total de la región, con cifras nacionales que van desde menos del 3% en Botswana y Sudáfrica hasta más del 50% en Chad. El riego depende en gran medida del agua subterránea, y la evidencia sugiere que se están agotando varios acuíferos: un estudio realizado por la NASA (Agencia Espacial Norteamericana) en 2015 informaba de que ocho grandes acuíferos de África habían experimentado poca o ninguna recarga para compensar las extracciones entre 2003 y 2013.

En 2015, solamente el 24% de la población del África Subsahariana tenía acceso al agua potable mejorada. El acceso promedio a los servicios básicos de saneamiento era solo del 28% (OMS/UNICEF, 2017a).

En la actualidad, 189 millones de habitantes de los barrios marginales viven en el África Subsahariana (de los 883 millones que hay en el mundo entero) (ONU, 2018b).

Preparado por WWAP | Engin Koncagül, Michael Tran, Richard Connor y Stefan Uhlenbrook

Esta publicación ha sido producida por WWAP en nombre de ONU-Agua.

© UNESCO 2019



Los términos empleados en esta publicación y la presentación de los datos que en ella aparecen no implican toma alguna de posición de parte de la UNESCO en cuanto al estatuto jurídico de los países, territorios, ciudades o regiones ni respecto de sus autoridades, fronteras o límites. Las ideas y opiniones expresadas en esta obra son las de los autores y no reflejan necesariamente el punto de vista de la UNESCO ni comprometen a la Organización.

Para mayor información acerca de los derechos de autor y licencias, consulte el Informe completo, disponible en www.unesco.org/water/wwap.

SC-2019/WS/9

Programa Mundial de la UNESCO de Evaluación de los Recursos Hídricos

Oficina de Programa sobre Evaluación Mundial de los Recursos Hídricos

División de Ciencias del Agua, UNESCO

06134 Colombella, Perugia, Italia

Email: wwap@unesco.org

www.unesco.org/water/wwap

Agradecemos la ayuda económica recibida del Gobierno de Italia y de la Región de Umbría.



Regione Umbria